

Una voltereta, no más

Gabriela Bustamante Ospina

Cuando tenía 9 años, mi pasatiempo favorito era hacer piruetas en las barras paralelas del colegio. Esperaba con ansiedad el momento del descanso para ir a mis barras; era muy hábil y elástica porque practicaba ballet. Un día, la profesora de Ciencias Naturales faltó a clase y entonces, todos salimos felices coincidiendo con la hora del descanso de bachillerato.

Cuando llegué, todas las barras estaban ocupadas. No sabía qué hacer. Nunca me había pasado pues en Primaria, todos sabían que esas eran “mis barras”. Me quedé mirando a las niñas de Séptimo y les dije: ¿Me pueden dejar hacer una voltereta, no más? Las niñas se miraron y respondieron que sí. Pero Alejandra, la niña que nunca voy a olvidar, dijo que no, agregando “esas son nuestras barras y tu descanso es a otra hora”.

Las otras niñas la miraron y le dijeron que yo era pequeña, que no fuera egoísta y que solo era una voltereta. Yo me subí y empecé a jugar, di la primera voltereta, después dos, y tres, hasta que Alejandra me dijo ¡Ya no más! Decidí pedirle una oportunidad más y su respuesta fue algo inesperado. Me tomó de la cabeza que tenía colgando entre las barras, me jaló y lo último que recuerdo de ese momento, fue que sentí que mis manos se soltaban de los tubos de metal. Las barras estaban enterradas en la tierra y el colchón de los golpes era el prado. Pero justo en la mitad, había una piedra que se veía cuando estaba recién podado el pasto.

Tiempo después desperté en un lugar desconocido, lleno de aparatos extraños. Junto a mí estaba una de mis profesoras y a su lado, una enfermera. Estaba asustada y me dolía mucho la cabeza. Quería ver a mi mamá y tenía ganas de llorar. Me había herido la cabeza y me salía sangre. Pregunté que dónde estábamos y la profesora me dijo que íbamos en una ambulancia hacia el hospital.

Cuando llegamos, mi mamá me esperaba. Estaba llorando y se notaba preocupada. El médico fue muy amable, me aplicó un poco de anestesia pero no recuerdo si me dolió. Luego, me suturaron.

Desde entonces no he vuelto a mirar unas barras paralelas pues les tengo miedo.